

á los fragmentos de unos autores que cada uno podía haber interpretado tan bien como Colon. Es seguro que eran conocidos y examinados algunos pasajes é ideas de Eratostenes y Posidonio, reproducidos en Estrabon, las palabras del Timeo de Platon con motivo de la Atlántida, algunas ideas cosmográficas de Aristóteles acerca de la forma y poca extension de la tierra, diversos sumarios de la geografia de los Árabes, la obra de Alberto el Magno, *Liber Cosmographicus* acerca de la naturaleza de los lugares, el de Roger Bacon, el *Opus majus*, como tambien el libro del cardenal Pedro de Ailly, obispo de Cambrai, la *Imago mundi*; y, sin embargo, esas diversas autoridades no habian convertido á nadie á la idea de Colon. Y cuando en la Junta de Salamanca encontró una adhesion, sabido es que no fué la de un cosmógrafo, sino de un teólogo, el dominico Diego de Deza.

Ademas, la ciencia, en aquella época, sólo habria servido para extraviar á Cristóbal Colon. Por de pronto, no tenia ninguna enseñanza positiva; oponia conjeturas á otras conjeturas, sin que la autoridad del experimento pudiera terminar la cuestion. No existía ninguna concordancia ni con respecto á la forma, ni á la extension de la Tierra; y el único dato en el que pudo apoyarse Colon, relativamente á la extension de la masa líquida del Globo, era un error manifiesto, lo contrario de lo que hizo evidente la observacion posterior.

Si unos creían en los antipodas, los negaban otros hasta tal punto que, aun despues de la muerte de Colon, habia tambien sabios que se irritaban contra semejante creencia. Miétras que Herrera escribia su historia general de las Indias, ciertos doctores se burlaban entre si de los antipodas (1). Declara este historiógrafo real que las supuestas aclaraciones que se imaginan hallar en ciertos pasajes de los antiguos acerca de la existencia de tierras desconocidas, eran muy inciertas, muy oscuras, y casi ininteligibles, ántes que el Descubrimiento de Colon les hubiese dado la claridad y el sentido que desde entónces se les atribuye.

Tambien nos parecen insuficientes, faltas de autoridad, incapaces de infundir conviccion, las disertaciones de los biógrafos para conocer el origen del proyecto que tuvo Cristóbal Colon de descubrir la otra mitad del Globo. ¿De dónde toman sus noticias sobre el particular? ¿de qué sirven sus investigaciones, si bien eruditas, alejadas siempre del verdadero manantial? ¿qué autor, mejor que Colon, puede manifestarnos dónde adquirió su idea primera? Oigámosle: No le vino esa idea ni de las esferas, ni del compás, ni de las matemáticas, ni de su propia reflexion. No se atribuyó el mérito de la misma. Esa idea primera brotó en él por inspiracion

esa opinion comun acerca de la influencia de los versos de la *Medea*, ha deducido con mucha sagacidad que no tuvieron para Colon la importancia que se les atribuye; y que hasta entónces nadie los habia tomado en serio. — *Viajeros antiguos y modernos*, tom. III, pág. 85.

(1) Herrera, *Historia de las Indias occidentales*. Década 1.^a, lib. I, cap. III

repentina. Él dice que fué la Santísima Trinidad quien le suscitó la idea que despues aclaró más y más, de que podía irse por mar de Occidente á Oriente (1). Esa idea, que se mostraba primeramente como un punto luminoso en el claro-oscuro de la imaginacion, adquirió poco á poco, con las fatigas de una meditacion penetrante, su desarrollo y perfecta lucidez. La lectura de los autores apoyó despues esa primera inspiracion. Colon descubrió entónces en su texto lo que el comun de los lectores no habia notado en ellos. Pero nosotros podemos certificar que algunos pasajes de autores antiguos y algunos versos de Séneca, no habrian engendrado jamas, por su sola autoridad, aquella inquebrantable conviccion que supo resistir diez y ocho años de dudas, negaciones y desden científico.

No estamos en el caso de ensalzar en manera alguna la ciencia de Colon, que no era cosmógrafo, ni astrónomo, ni geólogo, ni fisico, ni botánico; ni tuvo jamas la honra de formar parte de ninguna comision científica, ni de pertenecer á la más insignificante Academia. Sin embargo, su propia penetracion, la sagacidad de sus observaciones le ponen en el caso de alcanzar grandes verdades cosmográficas; y en la historia del progreso de las ciencias ha ocupado un lugar del que nadie le desposeerá jamas. En nuestra época, el sabio universal, Humboldt, á quien sus admiradores han apellidado «el Aristóteles moderno,» se vé atraído hácia Colon; admirale «conservando en sí, al lado de tantos cuidados materiales y minuciosos, que entibian el alma y empequeñecen el carácter, un sentimiento profundo y poético de la majestad de la naturaleza (2).» Efectivamente, es cosa inaudita que un jefe de escuadra, un gobernador teniendo á su cargo el cuidado de una administracion nueva, hayan tenido semejante asiduidad en la observacion de un país cuya exploracion hicieran. Humboldt hace esta confesion: «Caracterizan á Colon la penetracion y sutileza extremadas con que comprende los fenómenos del mundo exterior. Es tambien notable del todo como observador de la naturaleza, pero lo es tanto como es al mismo tiempo intrépido navegante. Nada escapa á su sagacidad llegado bajo un nuevo cielo y en un mundo nuevo: la configuracion de las tierras, el aspecto de la vegetacion, las costumbres de los animales, la distribucion del calor segun la influencia de la longitud, las corrientes pelágicas, las variaciones del magnetismo terrestre!... No se limita Colon á recoger hechos aislados, sino que los combina y busca su relacion mútua. Algunas veces se levanta atrevido al descubrimiento de las leyes generales que rigen al mundo fisico (3).» Desprovisto como estaba de instrumentos y del auxilio de los conocimientos modernos,

(1) Cristóbal Colon.—«Ansí que me abrió Nuestro Señor el entendimiento con mano palpable á que era hacedero navegar de aquí á las Indias.»—*Libro de las Profecías*, fól. 1v.

(2) Humboldt, *Exámen crítico de la historia de la geografia del Nuevo Continente*, tom. III, pág. 16.

(3) Humboldt, *Exámen crítico de la historia de la geografia del Nuevo Continente*, tom. III, págs. 20, 25.

no por esto dejaba de abordar su genio los grandes aspectos de la Naturaleza para sondear sus profundidades. No intimidaban la audacia de sus investigaciones las influencias atmosféricas, la dirección de las corrientes, la reunión de las plantas marinas, las diversas densidades de las capas acuosas, los principios de las divisiones climáticas, su relación con la diferencia de los meridianos, aquellos secretos entonces imponentes y severos. De su contemplación de los fenómenos del mundo exterior sacaba para la ciencia adquisiciones que nadie igualó jamás. Ya que la falta de espacio nos impide exponer aquí sus grandes miras, sus atrevidos juicios acerca de la Naturaleza, las conquistas de su genio en lo desconocido que él penetraba tan osadamente, nos limitaremos á citar aquí los principales descubrimientos que más resaltan en sus escritos.

Siete son esos grandes descubrimientos del orden científico:

- 1.º La influencia que ejerce la longitud en la declinación de la aguja imantada.
- 2.º La inflexión que experimentan las líneas isotermas prosiguiendo el trazo de las curvas desde las costas occidentales de Europa hasta las orientales del Nuevo Mundo.
- 3.º La gran situación del banco de fuco que flota en la cuenca del Océano Atlántico, aprisco neptuniano, donde se abrigan, preparan y forman las bandadas de peces destinados á nuestro alimento.
- 4.º La dirección general de la corriente de los mares tropicales.
- 5.º Las causas geológicas de la configuración del Archipiélago de las Antillas.
- 6.º El entumecimiento ecuatorial que implica el achatamiento de los polos.
- 7.º El equilibrio continental del Globo, que no se suponía.

Además de su descubrimiento del Nuevo Mundo, debe la humanidad á Colon esas siete indicaciones, la menor de las cuales de seguro hubiera dado fama á toda una Academia. Esas conquistas no eran el fruto de la ciencia adquirida, sino la recompensa de una asiduidad unida á cierta facultad de observación que le permitía comparar y comprender la razón de los fenómenos de este mundo. Si no estaba apoyado por la ciencia, como lo aseguran todos los sabios, de acuerdo con Humboldt, ¿quién le revelaba todos los secretos de esas causas ocultas hasta entonces á la investigación humana?

Colon no hizo ningun descubrimiento en el gabinete ó el laboratorio, ni reiterando expresamente alguna experiencia. Sus percepciones fueron siempre súbitas y en el mismo terreno de la observación. Á falta de estudios físicos, le servía en sus investigaciones una grande asiduidad, un vivo deseo de penetrar en el conocimiento de la Naturaleza; le ayudaba la fé á subir tan alto para comprender mejor las leyes de la Creación, la relación de las diversas leyes con la unidad cósmica de este planeta, y estaba de tal manera adelantado en la contemplación del Criador, que debía más fácilmente que otro alcanzar los indicios por los que se ponen de

manifiesto las leyes fundamentales de nuestro globo. No esforzaba su talento por la sola curiosidad del ánimo, sino que pedía á Dios que le ilustrara; suplicábale que acudiera en su auxilio, no para dispensarse del trabajo de la inteligencia, al que está obligado el hombre por su naturaleza, y poseer sin esfuerzos el conocimiento de las cosas, sino para que le guiara. Y su pensamiento, aguzado por la contemplación de las cosas divinas, más aligerado, más cómodamente sostenido en la región superior de la inteligencia, veía de esta manera á mayor distancia, más de prisa y más exactamente que no hubiera podido hacerlo la ciencia procediendo por sus propios datos.

Fijando Cristóbal Colon una mirada tan continua en la Creación, no cedía únicamente á la tentación de sorprender algun misterio de la Naturaleza, sino que se dedicaba sin segunda intención á los goces de ese maravilloso espectáculo.

Ningun hombre amó la Naturaleza con amor más vehemente. La serenidad del azul del cielo no iguala á la pura claridad de esa complacencia del espíritu. Sólo un alma religiosa siente perfectamente tan noble gozo. Ningun viajero, ni siquiera un poeta, siente un amor más verdadero, más ingénuo por la Naturaleza. Nada se escapa á su apasionada contemplación de la Tierra. El colorido de la atmósfera, los matices del mar, el efecto de las refracciones luminosas, las escamas de los peces, el ramaje de los bosques, la forma de las plantas desconocidas, las magníficas plumas de las aves, el recorte de las vegetaciones fluviales, las emanaciones de los árboles, los melodiosos acentos del acolchi, ruiseñor de los trópicos, los olores marinos, el fresco de las sombras, los perfumes de los bosques elevados, el grito melancólico del grillo, la adormecedora monotonía del canto de las ranas, la ondulación de las brisas, las graves salmodias del Atlántico con el acompañamiento de los vientos alisios, ya el silencio de las maderas olorosas, ó los ruidos del Océano pesadamente encalmado sobre la arena, todo lo recoge y nota en sus rápidas impresiones, todo es comparado en su alma como las armoniosas consonancias de un conjunto divino.

Lo que distingue á Colon de los poetas y naturalistas, es que muestra la observación del naturalista siendo poeta, y el sentimiento del poeta desplegando la sagacidad del naturalista. Su arrobamiento íntimo, su suavidad de impresión no amortiguan sus investigaciones de cosmografía. Mientras saborea los aromas y armonías del Nuevo Mundo, su penetración trabaja en la solución de los problemas capitales de lo desconocido cuya conquista hace.

Colon amaba sobre todo á la Naturaleza á causa de su Dueño y veía continuamente al Arquitecto divino en su obra. Su íntima unión con la Naturaleza no podía debilitarse con los años, y lejos de esto, como la verdadera amistad, debía hacerse más íntima é inseparable de sus exploraciones. Mientras envejecía crecía su reconocimiento con sus días. Cuanto más conocía á la Naturaleza, más amaba

al Verbo divino, más deseaba servirle. Su genio se acostumbraba á la bondad de Dios desde las alturas de su fé considerando á la humanidad llamada á destinos inmortales. No hay ninguna duda en sus arranques de fervor: su creencia es firme y completa, porque enlaza las cosas visibles á su principio invisible, segun la doctrina católica, la sola verdadera filosofía. Si en sus primeras exploraciones cometió algunos yerros, algunas inexactitudes, por apoyarse demasiado en las doctrinas de la ciencia, la experiencia y observacion modificaron sus primeros datos, y llegó á reformar por sí mismo sus opiniones. Si, en un principio, para combatir la opinion de los que miraban la Tierra como infinitamente extensa, habia dicho, comparando nuestro planeta con las demas creaciones de Dios: «Este mundo no es tan grande como lo piensa el vulgo, yo digo que este mundo es poca cosa,» es que juzgaba poco considerable lo que él habia descubierto, relativamente á lo que pensaba que podría descubrirse. Solamente calculaba en una centésima parte los descubrimientos realizados, con relacion á la parte del globo que faltaba visitar. El atractivo de Colon hacia la Naturaleza se trasluce en arranques poéticos. Como pintor de las escenas de la vida terrestre, es muy superior á la poesia de Camoens. Humboldt juzga que Cristóbal Colon «sabe gozar mejor de los bosques que festonean las costas, y presta más atencion á la fisonomía de las plantas (1).»

No es muy extenso lo que el papel ha recogido del talento de Colon, á lo ménos lo que ha llegado hasta nosotros; porque no poseemos más que la minima parte de lo que salió de su pluma. Había escrito muchas cartas así á la Reina como á Religiosos, al Protonotario apostólico Pedro Mártir de Angleria, y á algunos hombres distinguidos de la Corte; de estas tenemos apenas diez y seis, á no ser que se quiera dar ese nombre á fragmentos epistolares esparcidos en diversos documentos.

Se han perdido la historia de sus cuatro expediciones redactada para el Padre Santo, en la forma de los Comentarios de César, y la relacion de su segundo viaje á los Reyes Católicos. Han desaparecido sus notas y mapas geográficos que tuvieron á la vista el párroco de los Palacios, Las Casas y don Fernando. Jamas le fueron restituidas las observaciones que habia redactado despues de su tercer viaje, sus opiniones cosmográficas, sus observaciones sobre historia natural que Bobadilla le quitó con todos sus papeles, el día 26 de agosto del año 1500, cuando el comendador se apoderó de su casa, estando él ausente. Parece que Bobadilla los habia guardado como propiedad suya (2) y embarcado en la carabela capitana que naufragó en la tempestad predicha por el Almirante. Se ignora absoluta-

(1) Humboldt, *Cosmos. Ensayo de una descripcion del mundo físico*, tom. II, pág. 67.

(2) El Almirante se quejaba de no haber jamás podido recobrar sus papeles de que el comendador se habia apoderado «como verdadero corsario.»

mente qué se ha hecho el libro completo de las *profecias* que el Almirante envió á la Reina católica, del cual conocemos solamente el borrador informe y truncado. Con todo, por lo que nos queda de los escritos de Colon librados del olvido, es licito fundar un juicio acerca de su mérito literario.

La espontaneidad, concision, vigor, falta de arreglo y de método de exposicion, es lo que caracteriza desde luégo la forma de Colon, en quien el pensamiento brota en abundancia. Se siente la condensacion de la fuerza, el vuelo simultáneo de las ideas. Quisiera decirlo todo á la vez, y de ahí resulta, en ciertos pasajes, algo difuso, poco claro en apariencia, pero que es elevado, profundo y sintético como san Pablo. Sóbrio Colon en su estilo como en su vida, voluntariamente desprendido de todo adorno fraseológico, va siempre directamente al hecho siguiendo el camino más corto y sencillo. Descuida de tal manera todo arreglo en sus escritos, sean los que fueren, que hasta sus relaciones oficiales á los Reyes católicos llevan el sello de la improvisacion y de la rapidez de la pluma. Jamas, como Almirante, hizo Colon un informe meditado con tiempo. Diríase que siempre hay en él varios hombres. Escribe al mismo tiempo en calidad de enviado de la salvacion, de contemplador de la Creacion; habla como marino, como misionero y como naturalista, y parece instado á decirlo todo simultáneamente. Sin embargo, cuando procede por su solo título de jefe del gobierno colonial, se muestra metódico, exacto, instructivo y buen administrador.

La íntima relacion entre el estilo y el carácter del hombre, que ahora se ha convertido en verdad proverbial, se hace sentir de una manera palpable en los escritos de Colon.

Así como á la vista del mar, el sentimiento de la inmensidad quita á nuestra debilidad la idea de describir ese infinito que se siente, se ve y que, por decirlo así nos llena, pero que nos excede, nos sobrepuja y nos lleva tras su misma inmensidad, así Colon resume, abrevia ó calla sus emociones más íntimas, no intenta siquiera describir lo que está por encima de toda descripcion. No describe sus miras, ideas é impresiones marítimas, no las describe él que llega al extremo de notar hasta el clamor del grillo y el perfume de las plantas que lleva el soplo amoroso de las brisas. Ha reflejado en su alma la majestad del Océano, y la llena su inmensidad.

Solamente, en su último viaje, pintando su memoria tempestades ignoradas en los mares de Europa, colorea con pintoresca vivacidad las escenas de su lucha contra los elementos, y brota la poesia de sus imágenes como la fosforescencia del choque de las olas enfurecidas. Entónces se convierte en verdadero modelo del género descriptivo y terrible, aunque por naturaleza sea sobrio y conciso como lo es siempre el genio. Para su vigorosa idea, jamas son las palabras más que un vestido del pensamiento, sin que tengan ningun valor por sí mismas. Por esto no